

LA IRRESPECTUOSA REVALORIZACIÓN DE LAS PENSIONES

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ



Hace poco un amigo, recientemente jubilado después de haber trabajado, ininterrumpidamente, desde los 16 hasta los 65 años, recibía en casa una carta del Gobierno anunciándole, muy ufano, que su pensión, de apenas unos 1.000 euros, se iba a incrementar este año 2,5 euros.

La última vez que nos encontramos, y con la castiza ironía que se suelen *gastar* los hombres de esta Huerta nuestra, me decía que casi costaba más la carta que se habían molestado en enviarle que la "mierda" que decían le iban a subir. Después, con un gesto más sombrío, quizás dándole vueltas ya a lo crudo del año que se le avecina, me dijo que le gustaría ver a Rajoy administrándose esos 2,5 euros para hacer frente a la subida de las medicinas que precisa a diario su mujer, enferma crónica, de la matrícula de la hija que le queda aún en la Universidad, o de los recibos del agua y la luz. "Comeremos más potajes", añadió, finalmente resignado. Recordé entonces que en casa de mi amigo también comen a diario otras dos hijas, ambas en paro, y dos nietos. Como él mismo arguye "ni trabajar te libra de ser pobre", que "hay sueldos que no se pueden estirar ya más". Y bien lo sabe quien ha sacado a su familia adelante con un jornal de mierda y ahora le toca seguir haciéndolo, con una pensión de mierda.

Los salarios y las pensiones en este país están sumidos en una espiral de miseria. El gobierno del PP contribuyó con una reforma laboral absolutamente regresiva y orientada en exclusiva a desproveer de derechos a los trabajadores; lo que fue aprovechado por las organizaciones empresariales para desactivar la negociación colectiva y aplicar unilateralmente recortes generalizados en las condiciones laborales y salariales.

La crisis fue la excusa perfecta para pedir sacrificios, para pedir eufemísticamente "moderación salarial", para desmontar los servicios y prestaciones públicas de nuestro Estado de Bienestar e ir subastándolos al mejor postor. Sin embargo, después de cuatro años registrando crecimiento económico y aumentos constantes de los beneficios empresariales, los recortes se han perpetuado y la pobreza laboral se ha convertido en "normalidad". Y si hay algo especialmente sensible a la precariedad y a las políticas sociales y laborales que la promueven, eso son las pensiones públicas, unas pensiones a las que se ha acusado, con absoluta hipocresía, de ser insostenibles, excesivamente generosas, o incluso, como hace poco criticaba la diputada Celia Villalobos, de sostener a pensionistas durante más tiempo del que habían trabajado. Por supuesto, todas estas acusaciones siempre han ido acompañadas de la recomendación de ahorrar e invertir en planes de pensiones privados pero, qué casualidad, no de ninguna medida alternativa para solucionar el problema del déficit de la Seguridad Social, mejorar su gestión y mantener, entre todos, con los esfuerzos que sean necesarios, un sistema solidario, digno y suficiente sobre el que la sociedad española siempre ha mostrado un consenso inequívoco.

En UGT llevamos ya cinco años de movilización sostenida en materia de pensiones, poniendo el dedo en una llaga que cada vez se hace más grande y más dolorosa para un colectivo especialmente vulnerable, como es el de los pensionistas. El "factor de sostenibilidad" que introdujo la reforma de 2013, empezará a reducir la cuantía inicial de las pensiones a partir del año que viene, sin importar nada más que el incremento de la esperanza de vida, llegándose al absurdo de castigar con el empobrecimiento a los nuevos pensionistas por si viven algún año de más. Y la sustitución del IPC por el nuevo índice de revalorización ya lleva años haciendo que las pensiones pierdan poder adquisitivo. La ridícula subida del 0,25% del año pasado implicó un recorte de facto del 1,75% en las pensiones. Este año volverá aplicarse la misma exigua subida, a pesar de que se prevé un aumento de la inflación de entre el 1,5 y el 2%.

Y mientras se deja actuar esta reforma ideada para empobrecer a los pensionistas, paralizando cualquier iniciativa parlamentaria y sindical para derogarla, el Gobierno del Estado sigue desangrando el Fondo de Pensiones, y sigue endeudando una Seguridad Social a la que no ha dejado de endosarle los gastos de sus medidas electoralistas y otros muchos que nada tienen que ver con el pago de pensiones.

Es urgente actuar, tanto, como irresponsable y vergonzoso sería no hacerlo. Por eso, en UGT, no vamos a dejar de decírselo bien alto y bien claro al Gobierno: déjense ya de subidas de mierda, deroguen la reforma, revaloricen las pensiones conforme al coste de la vida, y devuelvan al sistema la seguridad y la sostenibilidad que ustedes, con su gestión, son los únicos responsables de haber puesto en peligro.

La próxima vez que me cruce con mi amigo espero que sea con menos resignación y más ganas de defender, con nosotros, lo que es suyo, lo que es de todos.

Antonio Jiménez Sánchez es Secretario general de UGT de la Región de Murcia